

*Que se divulgue 2013-04-19*

*El cual se dio a sí mismo*

El otro día me topé con un túmulo en mi lectura. Como cualquier buen bache me hizo desacelerar y prestarle atención. Esta fue una frase corta, "el cual se dio a sí mismo." Mientras reflexionaba, me interesó encontrar otros versículos adonde se repetía esta frase. Mi investigación de dichos versículos me ayudó a construir una mayor apreciación de lo que el Señor hizo por mí.

Gálatas 1:4:

<sup>4</sup> el cual [nuestro señor Jesucristo] **se dio a sí mismo** por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

Nuestro pecado demandó su sacrificio. Su sacrificio fue el pago, no solamente por nuestros pecados, sino también por los del mundo entero (1 Juan 2:2). El se sacrificó a sí mismo para que pudiésemos liberarnos del presente mundo malo. Jesús estaba muy familiarizado con el mal de este mundo; a él se le encomendó destruir las obras del adversario, y lo hizo magnánimamente.

No lo hizo únicamente por aquellos que conocía y amaba y con quienes trabajaba diariamente, sino que también lo hizo por nosotros, gente que viviría muchos años después a quienes él no conoció. En su oración en el jardín, cuando sabía que su tiempo estaba cerca y que su sacrificio era inminente, él dijo, <sup>20</sup> Mas no ruego solamente por éstos [aquellos que estaban con él], sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos [esto nos incluye a nosotros y todos los demás después de nosotros] (Juan 17:20). Él se dio a sí mismo por la gente de Dios, como lo dice en Gálatas 1:4, de acuerdo a la voluntad de Dios. Él siempre hizo la voluntad de su Padre; y se comprometió personal y deliberadamente con determinación y propósito. Si alguna vez decidimos entregarnos a nosotros mismos esto requerirá de nosotros la misma determinación y propósito.

La siguiente ocurrencia de la frase nos muestra que si queremos los beneficios del sacrificio de haberse dado a sí mismo tenemos que traerlo al plano personal. Pablo lo hizo. De hecho, él vivió identificado con su señor, siguiendo su ejemplo.

Gálatas 2:20:

<sup>20</sup> Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y **se entregó a sí mismo por mí.**

Esto fue intensamente personal para Pablo. Pablo vivió por la fe del hijo de Dios cuya esencia se basa en el amor y la entrega. Nosotros, como Pablo, aquellos que deseamos seguir el ejemplo de amor y entrega de Cristo, encontraremos su sacrificio como un recordatorio en olor fragante para caminar en sus pasos.

Efesios 5:2:

<sup>2</sup> Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Efesios 5:25:

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

Efesios 5:27:

<sup>27</sup> a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

El amor que Cristo nos tiene (v 2), su iglesia (v 25) fue la razón por la que él se dio a sí mismo por nosotros. El resultado final de tal servicio desinteresado fue (v 27) "presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha." Entre más apreciamos nosotros el sacrificio de Cristo de haberse dado a sí mismo, más aceptaremos y entenderemos lo que el consiguió por nosotros y en nosotros. La verdad en Tito hace eco de estos sentimientos.

Tito 2:14:

<sup>14</sup> quien **se dio a sí mismo** por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Si vamos a ser personas peculiares, purificadas y celosas de buenas obras, haremos bien en recordar como él se dio a sí mismo y nos redimió de toda iniquidad. De hecho, somos sus obreros y se nos ha ordenado andar en buenas obras.

Efesios 2:10:

<sup>10</sup> Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

La Palabra de Dios testifica repetidamente cómo Cristo se dio a sí mismo por nosotros. Ahora, es nuestro privilegio repetir el mismo testimonio con nuestros labios. Dios ciertamente testifica de su hijo. Abramos entonces nuestras bocas y hagamos lo mismo.

1 Timoteo 2:6:

<sup>6</sup> el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Cristo se dio a sí mismo como pago por todos, y todos debíamos brindarle nuestro testimonio personal. Recordemos y obedezcamos al Salmo 107:2: "Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo." Deberíamos vivir en pureza y con entusiasmo recordando como nuestro Señor Jesucristo se entregó a sí mismo por nosotros. ¿Acaso no es tiempo ya?